



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376

*Herculano Zarzuela
"La Provence-Bélgica"
acuarela 40*20 cm*



- Fernando Savater
- H.C.F. Mansilla
- Nicómedes Suárez
- Christian Jiménez
- Virgilio
- Ricardo Jaimes
- Victoriano García
- Matilde Casazola

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXVI n° 676 Oruro, domingo 21 de abril de 2019



"Nada puede reclamarse cuerdamente a la vida"



- El amor sin ternura es puro afán de dominio y de auto afirmación hasta lo destructivo. La ternura sin amor es sensibilidad blanda incapaz de crear nada.
- A diferencia de la vejez, que siempre está de más, lo característico de la juventud es que siempre está de moda.
- El secreto de la felicidad es tener gustos sencillos y una mente compleja. El problema es que a menudo la mente es sencilla y los gustos son complejos.
- Es mejor saber después de haber pensado y discutido que aceptar los saberes que nadie discute para no tener que pensar.
- Libertad es poder decir sí o no; lo hago o no lo hago, digan lo que digan mis jefes o los demás, esto me conviene y lo quiero, aquello no me conviene y por tanto no lo quiero. Libertad es decidir, pero también, no lo olvides, darse cuenta de que se está decidiendo. Como se podrá comprender, es lo opuesto a dejarse llevar.
- No creo que exista noción de Dios, no creo que exista nada sobrenatural. Decir que alguien es ateo es de por sí religioso, y no creo que nadie sepa a qué se está contraponiendo. No es que yo no crea en Dios, es que no sé qué es Dios, y el que cree tampoco lo sabe.

Fernando Savater. Filósofo español, 1947.



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
ernesto zarzuela c.
coordinación: julio garcía o.
teléfono: 5288500
lorquieta@zofro.com

www.lapatriainlinea.com.bo/elduende



El Duende no maneja correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores



Cierta perspectiva de eternidad de Benjamín Chávez

La poesía es algo que crece con el tiempo. Es una fuerza que es capaz de mover y transformar las cosas. La poesía, como dijeron en su momento José Emilio Pacheco y Octavio Paz, siempre está en movimiento. Y quizá por ello sean tan importantes las antologías poéticas de carácter personal. No aquellas armadas por los editoriales, sino por el mismo autor que tiene el tiempo y la oportunidad de revisitar su obra escoger los poemas más importantes o más vitales que en ella hayan para reunirlos dentro de un único libro. Y es que

a veces, como en el caso de Oscar Cerruto, por poner el mejor ejemplo, las antologías daban oportunidad para que el poeta reescribiera, corrigiera y otorgara nueva vida a esos versos que creyó capaces de superarse.

Superar el tiempo poético, el tiempo de la palabra y el tiempo editorial éas son también las condiciones de una antología personal, y por supuesto, acerca a un autor ya reconocido y consagrado a nuevos lectores.

Y es por ello que es importante tomar nota de *Cierta perspectiva de eternidad*, el nuevo libro de Benjamín Chávez que no es sólo una antología publicada en Argentina por la editorial Ediciones del Dock. Y es que cada antología también puede considerarse un libro nuevo porque propone una manera de leer la poesía realizada hasta ese momento. Es un recuento de daños y efectos colaterales del hacer poético, pero es al mismo tiempo una manera de indicar con el dedo o el lápiz, lo que está por venir.

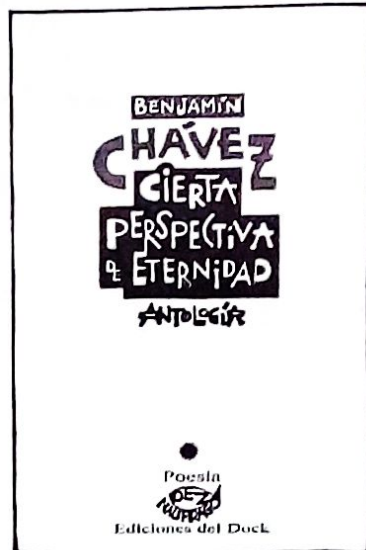
Y lo que está por venir es auspicioso. *El libro entre los árboles* posee dentro de la antología el lugar final porque marca lo último hecho o publicado, mejor dicho, por Chávez y es una poesía de una belleza absoluta donde la naturaleza, el paisaje, los colores del territorio y el alumbramiento del contacto humano está marcado por el horizonte y el umbral que depara el nuevo sentido del lenguaje que ya no sólo relata o retrata, sino que ahora se anima a nominar.

Es tiempo de volver a la naturaleza, recorrer el cantino del país y ver qué hay de nuevo en los versos que canta la vegetación. Es el espíritu que ha dejado de ser simplemente naturalista y se construye desde lo cotidiano. Y ahora, entonces, la poesía de Chávez se complejiza porque intenta adquirir para sí varias voces, varias tonalidades y temporalidades que, si bien ya estaban de alguna manera anunciadas en *Pequeña librería de viejo*, ahora adquieren mayor claridad y profundidad. El espacio es el mismo, pero visto desde su contorno menos inmediato.

La poesía se construye sobre la base del tiempo y el tiempo del lenguaje no siempre es el tiempo del verso, o del poeta. Pero no es larga la espera cuando se posee la mirada y la concentración necesaria para saber captar las señales que otorga el paisaje y el contorno del suelo que se habita.

Este libro es quizá la mejor muestra de cómo y hacia dónde avanza la poesía cuando se entiende que su oficio no es cuestión de competencia, sino de tiempo. Es también quizá la perfecta dimensión de una voz que cobra dimensiones globales mientras más local es. Y nos demuestra que el oficio no se basa solamente en la unión de las palabras conocidas; el oficio poético radica en que esas palabras en manos de un hacedor puedan describir algo nuevo de un mundo ya viejo en emociones y sensaciones.

Christian Jiménez Kanahuaty.
Cochabamba, Escritor.



La racionalización del amor

Victoriano García

Le ha tocado el turno en esta hora de elevarse a las normas racionales a la racionalización del amor. El tema está lleno de dificultades. No son éstas justamente las que vienen de afuera. Todo lo que sea prejuicios injustificados deben desaparecer, pero la complejidad radica en la propia naturaleza del problema. El simple empleo de medidas legislativas y coactivas sería peligroso.

El aparato científico traducido en leyes puede pretender limpiar el sentimiento del amor de prejuicios y evitar derivaciones sociales por efecto de estados patológicos, pero deberá procederse con mucho tacto para no correr entre otros, el riesgo de ahogar la parte espiritual de la relación sexual y amorosa, no dejando en pie sino la zona física del placer con garantías de impunidad.

De un extremo puede caerse en otro. Por eso la materia es delicada. Esto aparte de otras consideraciones. Un ilustre escritor sostenía que el hombre sano era generalmente un idiota, lo que equivale a decir que el genio es casi siempre un enfermo. Actuando en el sentido de ciertas tendencias, exageradamente parece pretenderse alcanzar un tipo de Humanidad en que los hombres fueran algo así como hombres en serie, sin altos ni bajos, modo de realizar la fórmula igualitaria hasta en lo que se refiere a la naturaleza humana o materia prima en este caso.

Con excesivos cuidados sanitarios, con extremos en la vigilancia en el amor y la eugenesia, se podría dar el intento de un tono gris a la Humanidad. Claro que no llegaría totalmente, porque la Naturaleza suele susurrarse a la voluntad de los hombres; pero, en fin, se tendería a eso por lo menos.

Ahora bien; ¿qué sería mejor: una Humanidad con variaciones individuales que logran rasgos geniales o una Humanidad gris en que los hombres, exterior o interiormente, procurarían realizar el mismo tipo uniforme?

Ante todo habría que resolver previamente lo que debe la sociedad a la acción individual de los hombres geniales y qué a la colaboración anónima de las masas.

Tampoco creemos que esté resuelta de un modo claro la relación entre la enfermedad y el genio, aunque los hechos, en muchos casos, confirmen esa conexión entre el genio y la anormalidad fisiológica.

Con tales dificultades resulta delicado pretender corregir a la Naturaleza no sólo desde el punto de vista de la sociedad, sino del individuo, porque no se podría sostener que la sociedad no debe beneficiarse del talento del individuo cuando éste, por su anormalidad, ha podido vivir menos o vivir peor, ya que, después de todo, no siendo el hombre inmortal, no preferirá alargar su vida vegetativa como un buen animal fisiológico a cambio de vivir menos y dejar una honda huella en la sociedad.

Nos parece, pues, que todas esas vigilancias y preocupaciones más o menos científicas sobre el amor y la eugenesia pueden ser plausibles hasta ciertos límites muy restringidos en cuanto se pise terreno firme y no se sigan puras divagaciones; pero se suele caer en extremos contrarios y viciosos por el he-

cho de no ver en el hombre más que un ser fisiológico, criterio exclusivista que podría disculparse en la Medicina, pero no en la Sociología.

Deben estudiarse, pues, y tratarse estos temas con gran elevación, sin exageraciones frívolas ni excesivos optimismos.

FASES DEL AMOR

Son claras las etapas o fases del amor y no parece que pueda establecerse una relación de igualdad tratándose del mismo sentimiento que encadena a dos seres entre la fase pasional, explosiva, brillante de la juventud —juventud de sentimientos y juventud física— y la fase menos apagada, pero aún intensa por la atracción sexual en la plenitud de la edad, y, por último, la fase de ternura, de valores morales con todo género de sacrificios y abnegaciones de la edad postrera, donde ya predominan los recuerdos sobre las esperanzas, pero contienen un valor espiritual superior al de la primera etapa.

¿Podría decir nadie que no es amor ese sentimiento último que atrae a dos seres de distinto sexo que han recorrido juntos el camino de la vida y que sabe inspirar tanta generosidad y tanta ternura y podría, sin embargo, sostenerse que se parece algo ese sentimiento al que ha unido los mismos seres en el comienzo del proceso amoroso?

La idealidad en el amor es algo que se da *a priori* o *a posteriori*, antes o después, que va unida a la esperanza o al recuerdo. Pero acaso todavía más al recuerdo. Sólo en estas horas últimas el amor se desprende de su raíz carnal y física y se espiritualiza. En el amor de la esperanza, como hemos indicado, hay también idealidad, pero en menor grado; es la exaltación del objeto amado; pero, en definitiva, se parte del anhelo de posesión.

La falta de posesión en el amor frustrado puede mantener la exaltación lírica y la idealidad, pero es una contrapartida y descarga espiritual de lo que en parte debía dirigirse a una acción puramente física. Como no se puede prescindir de esa alusión al mundo fi-

sico, creemos más depurado el amor tras de la posesión, el amor que se purifica y acrecienta en sus valores morales, aunque ello parezca paradójico, después de la posesión.

Porque siendo, en definitiva, el amor un sentimiento que liga y encadena a los seres, se hace comprensible que el amor que ha pasado por el acto físico de la posesión, si además ha tenido el florecimiento de la descendencia, lo que de él subsista será un residuo puramente espiritual. El hecho de que en la mayoría de los casos se extinga en la posesión, no quiere decir que deba ser tal su naturaleza efímera.

Advertimos que en muchos casos, el amor resiste la prueba de la posesión, y aun se siente fortalecido hasta el punto de convertirse en una fuerza espiritual capaz de todos los sacrificios y todas las generosidades. Y este tipo de amor es el que debemos tomar como normal y humano, ya que es el más positivo y constituye una fuerza en el hombre que le ayuda a realizar su misión en la sociedad. El hecho de que otro género de amores perezcan en la prueba de la posesión física sólo quiere decir que se frustran en su desarrollo total por incapacidad temperamental del amante o por insuficiencia de sugestión del amado.

Con lo que no estamos conformes es con que sea tan sólo el amor poesía y no realidad. Es realidad y basta con que lo sea en una serie de casos, aunque no lo fuera en todos. Tampoco es necesario tomar como casos tipos de los amores frustrados que se convierten en grandes temas literarios como son todos los de los grandes amadores, puramente líricos.

Precisamente los más típicos son los cotidianos y anónimos que, habiendo pasado por la posesión, resisten el paso del tiempo y son capaces de todos los sacrificios sin ninguna esperanza de nuevas satisfacciones físicas.

Nosotros no diremos que haya momentos en el amor que no sean totalmente espirituales, pero creemos que a ellos no se llega sin una alusión a un pretexto físico. El mecanismo físico de la atracción sexual juega, pues, un papel importante en el proceso amoroso.

Aún el amor hecho de renuncia a la posesión física es también una alusión a ello y puede convertirse en un tema literario, pero falso si falta el aliento de la pasión, la nota que imprime el sello de la verdad y de la vida.

Una vez más insistiremos en el distinto papel de los dos sexos en el amor. En términos generales, podríamos decir que el hombre acaba cuando la mujer comienza. La posesión determina casi siempre en el hombre un quebranto de la pasión, en tanto que en la mujer parece ser el principio del proceso pasional.

Muchos factores entran en juego en esta exaltación femenina que determina la posesión física. El más importante es, sin duda, la justificación y de sus preferencias y el deseo de retener el amor del varón por otra parte, esa diferencia en los caminos psicológicos del amor deriva también del distinto papel que cada uno juega en la función fisiológica, ya que en el hombre termina cuando en la mujer empieza.

Otro de los aspectos de este asunto es el que se refiere a la capacidad para tratar este tema.

Hay quien cree que sólo puede entender al contrario, estima que la pasión quita conocimiento y, por tanto, no está el enamorado en condiciones de definir el amor. En realidad aparece que cada uno puede aportar distintos puntos de vista. El que sienta el amor puede presentar una cosa de vitalidad curiosa como ejemplo que sirva al hombre reflexivo para discurrir sobre él, pero sólo el hombre que reflexiona sobre los distintos tipos de amor vividos está en condiciones de extraer y deducir, de la multiplicidad de casos, normas generales.

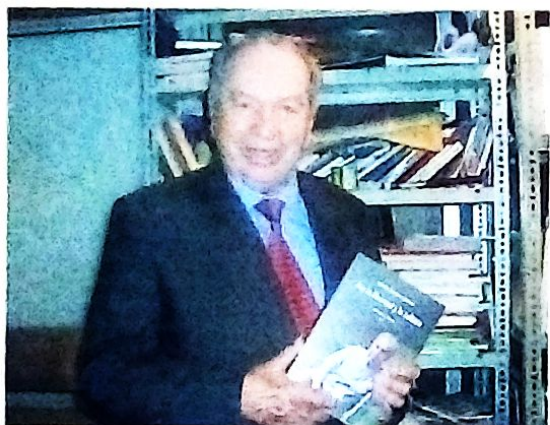
Victoriano García Martí. España, 1881-1966. Escritor, abogado, sociólogo y ensayista. De: "Ensayos- El Amor", 1950





Nuevas reflexiones sobre Mariano Baptista

H. C. F. Mansilla



Mariano Baptista Gumucio

Unas líneas sobre Mariano Baptista Gumucio (*"El mago"*) me parecen indispensables por dos razones diferentes: (1) Mantenemos una sólida amistad a partir de 1970, que dura hasta hoy; y (2) su labor me parece extraordinariamente importante para la cultura boliviana. En tierras latinoamericanas es relativamente difícil que una amistad entre intelectuales —seres egocéntricos y engreídos— dure algo más que unos pocos años. En cuanto al segundo motivo es de justicia resaltar una actividad generosa e incansable, como la de Mariano, consagrada a la valoración y difusión de las creaciones literarias, artísticas y filosóficas que han surgido en el país, y que sin la labor de Mariano estarían olvidadas, por lo menos parcialmente. Una tarea similar realiza un amigo común de ambos, Luis Urquieta Molleda, a través de su fundación cultural y del suplemento EL DUENDE (publicado junto al periódico LA PATRIA de Oruro), que ya ha pasado de 600 ediciones.

En este momento Baptista, a sus 85 años, goza de una salud envidiable y despliega una actividad variada y múltiple, llena de viajes y desplazamientos por todo el país —lo que en Bolivia significa terribles cambios de altura y de presión barométrica— para mostrar luego sus hallazgos e impresiones en un programa televisivo que se emite semanalmente los domingos desde hace muchos años (*"Magia e identidad de Bolivia"*). Nunca hubo una interrupción del mismo. En dos oportunidades me entrevistó para este programa con mucha solvencia y amplitud (cada una de ellas con una hora de duración), excelente preparación y preguntas muy atinadas, aunque difíciles. Le estoy inmensamente agradecido. Mariano da la impresión de estar siempre muy apurado, de no tener tiempo, pese a que ya tiene una obra de grandes dimensiones (más de 115 libros, si la memoria no me falla). Fernando Molina dice que la impaciencia de Mariano es el "complemento positivo" de su generosidad: siempre está inquieto por compartir sus últimos conocimientos y las múltiples adquisiciones de sus viajes y de sus indagaciones culturales. Por otra parte, afirma Molina, nuestro amigo es un "hombre calmado y como hecho a las desazones de la vida", pues su larga experiencia vital lo ha vacunado contra todo optimismo mal fundamentado.

El conjunto de la obra de Baptista Gumucio es una excelente contribución para comprender los grandes temas bo-

liviaños, lo que explica por qué leí sus libros con suma atención y por qué sostengo que son indispensables para comprender la diversidad y las ambivalencias culturales de este país. En otro ensayo he mencionado la relevancia de sus compilaciones, críticas en torno a Franz Tamayo, Alcides Arguedas y Carlos Medinaceli, sus estudios sobre temas pedagógicos, su serie sobre las nueve capitales departamentales y sus dos tempranas obras sobre la ecología y la burocracia en Bolivia, obras pioneras en todo sentido. En Baptista el interés por los estudios sociales e históricos tiene que ver con el gran anhelo racionalista de esclarecimiento: hay que llegar al fondo de las cosas, a la verdad —si es que hay algo tan inasible como la verdad— y así realizar un acto de pedagogía colectiva, una especie de catarsis social con la intención de conocernos mejor a nosotros mismos. Es decir entre otras cosas: examinar nuestros errores y aprender de los mismos.

Menciono con cariño y hasta emoción a Mariano Baptista porque su impulso primordial es el de comprender algo oscuro, que ha permanecido en la bruma de las leyendas y los mitos sociales. Su labor es desenredar las hebras de la historia y la cultura latinoamericanas, que son muy complejas y enmarañadas. Y lo hace sin claudicar cuando las explicaciones convencionales y rutinarias sólo generan más confusión. Entre los escritos de mi amigo se halla, por ejemplo, una primera crítica de los mitos fundacionales de Bolivia. (Una labor similar realizó Guillermo Francovich, aunque este último sólo alcanzó a esbozar los lineamientos histórico-filosóficos de las leyendas profundas de Bolivia.) Muchas veces los mitos fundadores de una comunidad se revelan como los malentendidos fortuitos, las casualidades históricas, a las cuales posteriormente se les atribuye virtudes mágicas. A veces las tradiciones básicas de una sociedad resultan ser acontecimientos triviales, elevados mucho después a la calidad de hechos heroicos en la lucha perenne contra las potencias imperialistas. Esta inclinación a la fabricación de las leyendas colectivas es ahora santificada por la labor de intelectuales progresistas en el propio país y por profesores románticos en las universidades de los países del Norte. Mediante teorías aparentemente eruditas, como los llamados estudios postcoloniales, muchos investigadores de Europa y Estados Unidos alientan el estudio sesgado de los mitos fundacionales y de las ideologías artificiosas (como el indianismo en sus muchas variantes), que, en el fondo, sólo representan los prejuicios colectivos de la sociedad. En innumerables casos estos mismos investigadores dejan entrever que no los impulsa ninguna curiosidad genuina con respecto a los asuntos latinoamericanos, sino que vienen a estas tierras sólo para ver confirmados sus prejuicios.

Si alguien me preguntara: ¿Por qué y para qué escribo sobre Baptista y yo?, esbozaría una respuesta que a primera vista parece anacrónica: queremos contribuir con un grano de arena al mejoramiento del mundo. Cuando Mariano y yo éramos jóvenes, queríamos ser pensadores racionalistas en un mundo dominado por los fanáticos y los mediocres. Muchas décadas más tarde, acariciábamos todavía la altilva pretensión de componer un fresco socio-histórico de nuestro tiempo, un

cuadro de costumbres latinoamericanas o, por lo menos, bolivianas, considerándonos como los humildes cronistas de una evolución criticable. Dentro de este plan el humilde cronista debía seguir, entre otras, una estrategia prefigurada por Michel de Montaigne: analizándonos a nosotros mismos podríamos llegar a comprender la sociedad. Pero nos dimos cuenta de que el conocimiento del mundo a través del conocimiento del propio yo representa un acto de gran arrogancia, que nos conduce a la

concepción luciferiana de que uno constituye el centro del universo. Por ello Baptista y yo nos dedicamos a la historia de las ideas en Bolivia, a escudriñar lo que otros pensadores han producido en este campo, en el cual Bolivia se perfila a nivel continental como el país que ha generado notables pensadores críticos.

Como coleccionista de arte y cronista del desarrollo artístico del país, Mariano ha hecho un aporte notable a la estética nacional y al rescate de valores artísticos y literarios que de otra manera hubieran pasado inadvertidos. Arrogantemente digo: el mérito que tenemos Mariano y yo es haber vinculado consideraciones estéticas con preocupaciones éticas. Es imposible consagrarse a mejorar el mundo si uno no tiene respeto por la vida, el medio ambiente y el ornato público. En tiempos premodernos el goce estético de la naturaleza presupone la admiración de la armonía del cosmos y una vocación de servicio a la comunidad, y ahora exige un genuino cuidado de los ecosistemas. Los grandes usuarios y depredadores de nuestro medio ambiente —desde los muy exitosos empresarios de la madera hasta los humildes campesinos que expanden la frontera agraria— no practican una ética de este tipo ni se imaginan remotamente que esta última podría existir.

Toda esta compleja temática no ha concitado hasta ahora (2019) la atención de los grupos dirigentes ni de los segmentos intelectuales de la nación. Durante siglos el pueblo vivió en medio de la fealdad y la suciedad de los asentamientos humanos, y esto no produjo hasta hoy un sentimiento masivo de repulsa y de necesidad de cambio. No creo que varíe mucho en las próximas generaciones. La falta de la estética pública tiene directamente que ver con una imitación apresurada de una modernidad de segunda clase, que la mayoría de los bolivianos la considera como la obtención exitosa de los más notables modelos del progreso universal y hasta como una adaptación transformadora de los mismos con rasgos originales. También los izquierdistas más recalcitrantes están impacientes por adquirir el último cachivache técnico que viene del odiado y envidiado Norte. Ante esta tecnofilia generalizada poco se puede hacer. Pero hay que intentarlo. Mariano lo hace mediante un esfuerzo —sus obras— que dará frutos en las próximas generaciones.

Mi interés por la estética y la ecología se desarrollaron conjuntamente, y de la manera más curiosa. Probablemente la publicación que menciono a continuación también inspiró a Mariano. Me acuerdo con claridad que durante la infancia todos en la familia esperábamos ansiosamente la llegada de *Life en Español*, una subsidiaria de la revista norteamericana *Life*, famosa, entre otras cosas, por la calidad de su material

ta Gumucio



Hugo Celso Felipe Mansilla

gráfico. Entre 1953 y 1955 se publicó allí la serie *El mundo en que vivimos*, que mostraba mediante hermosas fotografías e ilustraciones el medio físico que rodea al hombre: el mar, la tierra, la atmósfera, la evolución de la vida, los paisajes y las regiones del espacio. El capítulo que más me gustó era el referido a los bosques tropicales, que apareció en octubre de 1954. Menciono este dato insignificante porque desde entonces he visto la selva con ojos de admiración y respeto. Además de las espléndidas imágenes de plantas y animales, aquella entrega de *Life en Español* incluía un texto de Lincoln Barnett, en el cual este autor explicaba algunos aspectos que sólo mucho más tarde fueron objeto de la atención pública: el carácter muy precario del bosque tropical, disimulado por la frondosidad y magnificencia del mismo, la amenaza fatal que representa la expansión de la modernidad, la probabilidad de que las selvas tropicales —que tardaron milenios en formarse— sean destruidas en “pocas décadas” por motivos comerciales y económicos, y la incapacidad del ser humano (“el agente de la mortandad”) de apreciar la belleza intrínseca de estos bosques. Estas reflexiones no contenían aún los conceptos de ecología y medio ambiente, que surgieron años después, pero ya señalaban una temprana conciencia de la problemática.

Entre esta opinión crítica de 1954 y el sentido común prevaleciente en el Tercer Mundo en 2019 hay una enorme brecha, que es también lo que preocupa a Baptista. Ahí radica una de las causas principales de nuestro pesimismo. En estos países no existe, en términos efectivos y duraderos, una conciencia de largo plazo en torno al futuro del planeta. En ningún claustro universitario y en ningún órgano de prensa se ha comentado hasta hoy el libro pionero de Mariano, *El país erial*. Salvo grupos muy minoritarios, sin ninguna influencia educativa y menos aún política, nadie aprecia el valor intrínseco y la belleza estética de la selva. En Indonesia y en Brasil una hectárea de suelo tropical, en la cual se ha eliminado todo el manto vegetal para el uso agro-industrial de la misma, es mucho más cara y apreciada que una hectárea de bosque virgen. La destrucción ecológica de la selva tropical no es vista como un desastre, sino como una oportunidad de desarrollo y progreso. Pensando en Lincoln Barnett y en Mariano Baptista Gumucio creo que es reconfortante percibir que siempre han existido mentes lúcidas que prevén lo que puede ocurrir si los seres humanos proseguimos con actividades que nos parecen útiles e indispensables para el desarrollo, pero que podrían ocasionar daños irreversibles a largo plazo.

* Hugo Celso Felipe Mansilla.

Doctor en Filosofía. Académico de la Lengua.

Loa a la vida rural

Voy ¡oh Mecenas! a cantar las mieses, y a decir en qué meses el cielo desgarrar nos aconseja la tierra con la reja, y uncir la vid al olmo, y qué cuidado nos merezca el rebaño y el ganado como también la diligente abeja.

Vosotras ¡oh del mundo clarísimas lumbreras, que en el cielo marcáis del año el fugitivo vuelo! Baco y Ceres benéfica, por quienes, por cuyo don fecundo la tierra aún salvaje abandonando su silvestre traje, pudo de espigas coronar sus sienes, y al vaso de agua pura, cristalino, incorporar el inventado vino. Y vosotros ¡oh númenes campesinos! Faunos ligeros, Dríadas silvestres, dejad vuestros selváticos rincones que canto vuestros dones. Y tú, por quien la tierra herida al golpe de tu gran tridente brotó un caballo, imagen de la guerra, Neptuno prepotente:

Tú, Pallas, inventora del olivo, tú, dado de los bosques al cultivo, de Zea Dios, por quien trescientos bueyes como la nieve blancos la yerba pastan en copiosas greyes, del Ménalo dichoso la morada, del agreste Lico los barrancos, Pan, de ovejas custodio, si te es dable deja también y acude a mi llamado con rostro favorable. Niño que al hombre rudo revelaste el arado puntiagudo; décrepito Silvano que un ciprés tierno llevas en la mano; Diosas y Dioses todos que el campo implora de diversos modos, los que nutris la sementera rubia, los que del cielo despedís la lluvia. Tú, cuya suerte el universo ignora. César: ¿te agrada en buena hora ser de los campos divina egida, y que el orbe te aclame no desechas Dios de las estaciones y cosechas del manto maternal la sien ceñida?

Si a la urbana mansión no te acomodas y aspiras de los mares al gobierno Tetis para su yerno te compra al precio de sus ondas todas, y tu Numen el Nauta venerado hasta la última Thule es proclamado.

¿O astro nuevo te place presidir a los meses del estío y entre Escorpión ardiente y Engona en el cielo fijar tu poderío?

Ya el escorpión ardiente a un ludo se hace y el sitio respetuoso te abandona... Mas tu destinación sea cual fuere, que nunca el Rey del Tártaro te espere, ni a tan duro reinado tu alma aspire, ni oferta tan cruel nunca te cuadre. Por más que Grecia su Eliseo admire, y lo pondere tanto que aun Proserpina desoyó a su madre por perseguir su ponderado encanto. Da en todo caso, bienhechor, fomento a mi atrevido intento, y me acompaña por la agreste vía, y como deidad pia tendrás altares ciento.

Quando al sol de la tibia primavera el hielo acumulado en las alturas baja un gélido humor a las llanuras y las tieras el céfiro aligera, se entregue sin tardanza el ágil labrador a la labranza, que tocando a su puerta la alegre primavera lo despierta. El suelto buey acude ante el yugo a postrar su frente ruda, y la reja discurre por los campos botando chispas y fugaces lumbos. Frutos la tierra te dará con creces si el frío y el calor sintió dos veces, si de un doble verano y doble invierno fue estremecida por el roce alterno.

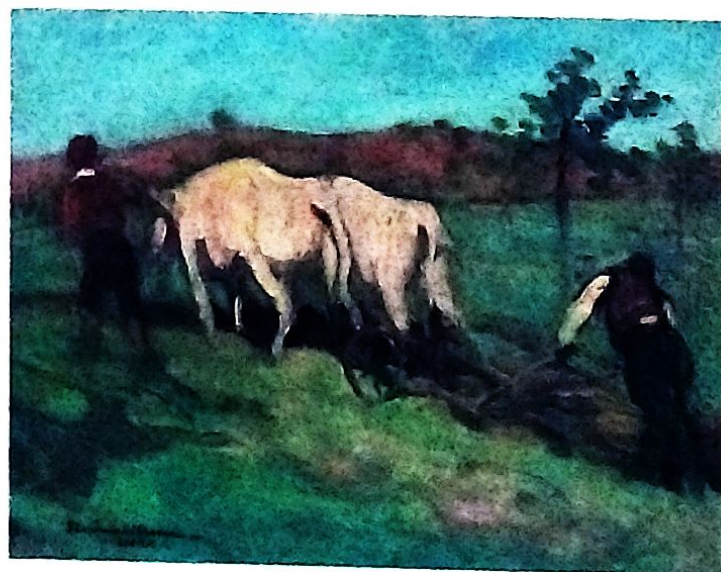
Mas, antes de labrar un nuevo suelo, de la localidad los vientos varios estudia, y las tendencias de su cielo; y los tradicionales cuidados que hizo el uso necesarios. Busca en cada terreno las señales que te indiquen sus gustos especiales: Uno de espigas túrgidas se viste, otro a hospedar la viña se resiste; este con varios frutos se recama, aquel se cubre de espontánea grama. Providencia benigna a cada tribu asigna un producto especial con mano sabia: su oloroso azafrán Cilicia envía, la India su marfil, su incienso Arabia; forja el acero el Cálabe desnudo, da el Ponto su castor, y Epiro cría los generosos rápidos corceles a quienes en Elida nadie pudo la palma disputar y los laureles.

Leyes particulares naturaleza impuso a los lugares, sin que nada su eterno curso estorbe, desde que Deucalión repobló el orbe con los guijarros que arrojó su mano de do el duro nació linaje humano.

A la obra, pues, y si te cupo en suerte domeñar tierra fuerte de la estación propicia en el instante la vigorosa yunta la quebrante, y a lo largo del surco los terrones dispuestos en montones serán en polvo convertidos luego del sol de estío al penetrante fuego.

O si fecunda tierra te tocare, al punto mismo en que el Arcturo asome, tu mano la pesada esteva tome y a flor de tierra el suelo ingrato are: así se extirpa allá la mala yerba, y acá la tierra su humedad conserva.

Pablo Virgilio Marón.
Poeta romano (año 70 a.C.- 19 a.C.)
Fragmento de “Geórgicas”.



Matilde Casazola

Matilde Casazola Mendoza. Sucre, 1943. Poeta y compositora. Es autora de: Los ojos abiertos (1967). Los cuerpos (1967). Una revelación (1967). Los racimos (1985). Amores de alas fugaces (1986). Estampas, meditaciones, cánticos (1990). El espejo del ángel (1991). Obra Poética (1996). Canciones del Corazón para la Vida (1998). La Carne de los Sueños (2004).

El poema que aparece a continuación forma parte del poemario Noche de Aravicus editado tras el 5° Encuentro de 15 Poetas de Bolivia", 1989.



Los ojos abiertos

II

Este andar por las calles
girando alrededor de ti misma,
este andar por las calles
para volver a desandarlas camino de tu invisible fuga
te es necesario,
como le es necesario a todo el mundo.

Y así te chocas con la gente
saludando, saludando
o absorta en la contemplación de un punto cero
cuando pasa a tu lado alguien que no conoces.
Acaso piensas que al doblar una esquina
has de encontrar a Dios cualquiera de estos días,
y por eso persistes en este caminar tan sin objeto
hoy, mañana, siempre, mientras vivas.

¡Ah eterna procesión de gestos tan dispares!
pasan las señoritas con sus trajes brillantes,
pasan los caballeros con sus frases galantes,
pasan obreros, campesinos, militares y obispos,
pasan gentes opacas y mendigos,
señoras y señores, viejos y niños;
y alrededor las casas,
como inmóviles gigantes.

Encajonados, subimos y bajamos
calles y calles.
Sin embargo, nunca estamos seguros
hasta no refrescar,
hasta no haber terminado de desandar lo andado.

Pero hace falta mezclarse con la gente,
entrar en el cortejo
quizá buscando a Dios,
quizá.

Una necesidad terrible de integrarnos
siquiera de esta forma
en el latir humano,
en ese océano de pechos que respiran.
Una necesidad urgente, imposterizable.

Girando alrededor de nuestro propio arcano.
Hoy, mañana, siempre, mientras vivamos.

III

No vengas a decirme
que a lo mejor es tarde,
porque en cualquier momento
nos encontramos frente a una puerta.

¿Dónde está el punto amé de cada rosa?
¿Dónde comienzo el fin... dónde concluyo?
Todo es redondo e infinito
Todo es igual pero distinto
Y vuelvo a abrir el surco abandonado;
aunque hoy en otra tierra,
vuelvo a sembrar mi trigo.

Hay payasos aquí, y allí hay sepultureros.
Una farmacia, al frente un restaurant.
Todo cabe en un sitio,
donde esta vez le corresponde.
No es necesario que apresures tus palabras
ni que prolongues demasiado tus silencios;
pero tampoco creas en la monotonía
de las cosas perfectas.
Para un poco de agua
igual es un caso de barro
que un vaso de esmeralda.

Vengo andando sin prisa
con un poco de pena y un poco de alegría.
Si han cerrado la puerta,
me he de quedar a contemplar la noche,
al fin y al cabo, volverán a abrirla ¡siempre!
después de que amanezca.

IV

Las calles traen y llevan
taciturnos cortejos.
Ha muerto un hombre;
cada día alguien muere.

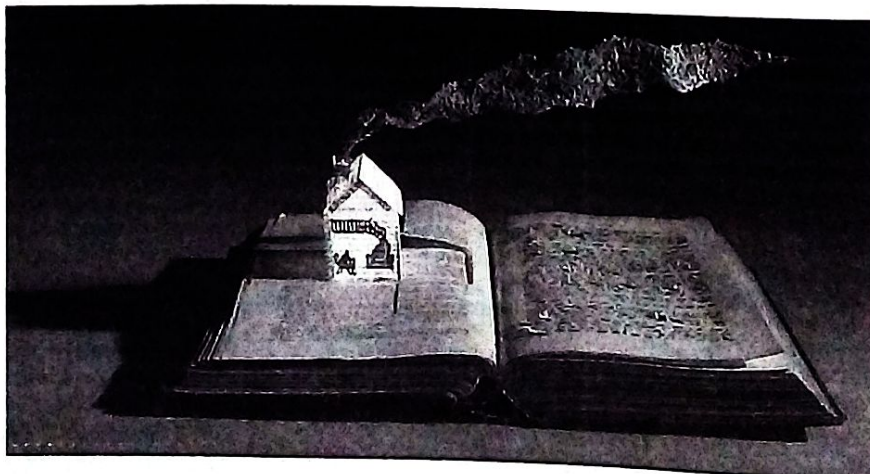
Sí, pero nosotros
mientras no nos toque la muerte,
viviremos seguros
detrás de nuestras puertas.

Ha muerto un hombre.
Acaso muchas veces lo rozamos
en el diario trajín
acaso algunas veces compartimos
con él una sonrisa...
Pero esta tarde
no vamos para casa
hambrientos y cansados,
felices y reunidos a la mesa
y olvidar lo que ocurre, taciturno,
detrás de nuestras puertas.

Las calles se han manchado de dolientes augurios
por largas horas.
Después, volverán a oírse las risas de los niños
jugando en las esquinas
y así se irá borrando lentamente
la sensación horrible de esta muerte tan próxima.

Y allá en su cuarto
su cama empezará a olvidar desde esta noche
el calor repetido de su cuerpo
ese peso acostumbrado
que la hundía hasta un determinado sitio.
Y los zapatos
que caminaron con él por tantas partes
que dormían debajo de su cama
en descuidadas posturas,
quedarán arrumbados y vacíos.

Y nosotros
mientras la muerte no nos toque,
seguiremos viviendo nuestra propia aventura,
sin preocuparnos mucho
de lo que ocurra, taciturno,
detrás de nuestras puertas.



Amnesis: Hacia una nueva teoría y práctica del Arte

Nicómedes Suárez Arauz

Primera de dos partes

La totalidad de la existencia humana está circunscrita por la amnesia. Nuestra amnesia colectiva (ese inmenso vacío en nuestra historia universal) es comparable al de nuestras vidas individuales: en las ausencias de nuestros recuerdos del día en que nacimos, de los primeros años de nuestra vida, y la miríada de incidentes olvidados de nuestra vida diaria. Como lo ha expresado Cesar Pavese: "Recordamos instantes, no días".

La amnesia es parte de cada gesto, cada apariencia, cada intento que hacemos de recordar y pensar. No se trata de la inconciencia, es una presencia que nos penetra lentamente y que erosiona, conforma y refina nuestras vidas. Cada uno de nuestros pensamientos y recuerdos ha sido moldeado y destruido por la amnesia. El mundo de la amnesia y de las ausencias es un universo que coexiste con el mundo de los recuerdos y presencias.

W. B. Yeats advirtió nuestras añoranzas de lo que ya está muerto al decir que "el hombre es amor, y ama lo que desaparece". Nuestra amnesia, tanto personal como colectiva, supone una pérdida continua de lo que es nuestro o está cerca a nosotros: un mundo de irreperibles objetos perdidos. Los escribanos de Loén se expresan así en este punto:

"Los objetos encontrados pueden sorprendernos con sus cualidades reveladas; los objetos perdidos nos hieren con el resplandor de su ausencia. La historia del mundo y de nuestras vidas es sobre todo un proceso de ir desechando cosas: vivimos de pequeños detalles, morimos de pequeños detalles, y nos consumimos para vivir. Los objetos toscos brillan con la incandescencia de nuestro fuero interno. Nuestra gran pérdida han sido esos millones y millones de años sin registro histórico y tocando el infinito ese vastísimo espacio de recuerdos ausentes y de amnesia. Esta amnesia abarca el enigma de las artes de objetos perdidos. Como consecuencia, estas obras de arte son cartas a la amnesia, su notificación recupera para nosotros el sentido de lo infinito. Ellas como mensajeras de la amnesia, aletean con la nostalgia y alegría de las cosas que se han tornado invisibles."

Si no caemos en cuenta de la amnesia, las artes carecen de visión completa. En buena medida, nosotros somos lo que hemos perdido y que jamás podremos recuperar o recordar.

La historia de la amnesia como tema, es una amplia rendija en el tiempo. Se extiende callada e implacablemente a lo largo del pensamiento de hombres y mujeres que lucharon por mantener la presencia de sus creaciones, de sus crecientes recuerdos: la historia de ellos.

Muchos de quienes han creído en un mundo previo a nuestro nacimiento, a menudo lo han hecho en el limbo de la amnesia, un estado o etapa a través del cual pasamos o entramos el momento de nuestro nacimiento. Para los antiguos chinos, era un pasaje a través de las puertas del infierno. Allí, Lady Meng obligaba a todas las almas a reingresar a la rueda de la transmigration, a beber el Min-hum-t'ing, el Caldo del Olvido que bo-

rrará todos los recuerdos de sus previas vidas y conocimiento.

Platón, en el siglo IV antes de Cristo, en su concepto de anamnesis, coincide sorprendentemente con esta creencia. Para Platón, la amnesia ofrece una explicación epistemológica: nuestro aprendizaje en vida consiste en verter el olvido que nos tomó ventaja cuando nacimos. Todo el conocimiento es un recordar el reino ideal que nuestra alma conoció antes de que ella viniera al mundo.

Otro escritor (o conservador de recuerdos) Plutarco, en el siglo primero de nuestra era, se lamentaba por lo que el olvido convierte todo acontecimiento en un no-acontecimiento. Miguel de Montaigne en el siglo XVI deploró la aberración de los recuerdos causada por el olvido. Jonathan Swift en 1726, en sus Viajes de Gulliver presentó un grupo de hombres decadentes cuyos recuerdos no iban más allá del movimiento de sus ojos de una línea a otra del texto y, por consiguiente, estaban condenados a no gozar jamás del placer de la lectura. Seis años más tarde, el Dr. Thomas Fuller, tan parco en palabras, redujo a una frase el hecho que todos sospechan o conocen: "nos hemos olvidado más de lo que recordamos".

Durante el siglo XIX, William Wordsworth revive el concepto de amnesia en un verso de Platón: "Nuestro nacimiento no es sino un sueño y un olvido". (Oda a los síntomas de la inmortalidad). Pocos años después, Charles Baudelaire, siguiendo una larga tradición mística, hablaría del mundo físico como de un "bosque de símbolos" cuyos significados hemos olvidado pero que el poeta puede redescubrir por medio de su imaginación. En el siglo XX del mundo de Ulyses, James Joyce nos dice que "las idiosincrasias del poeta son productos concomitantes con la amnesia".

Las cuatro últimas décadas ofrecen varios ejemplos de escritores que han tratado el

tema de la amnesia. Entre ellos, encontramos a Jorge Luis Borges en su cuento "El inmortal" donde presenta hombres condenados a la inmortalidad, la decrepitud y el olvido final del lenguaje. Gabriel García Márquez en Cien Años de Soledad (1967) presenta un vacío en la memoria del cual emerge el lenguaje y al cual retorna después. Milan Kundera en El Libro de Risa y Olvido (1978) convierte el tema en una herramienta cortante para la protesta política que hemos olvidado debido a que quienes están en el poder han legado nuestra inconciencia alterando la historia conocida, borrando las huellas.

La tradición elegíaca en poesía, mora con frecuencia en el tema de lo olvidado. Lo encontramos en poetas tan distintos como Mímero de Colofón (siglo VII antes de Cristo), Propertio Sexto (siglo I antes de Cristo), Chang Chi (siglo VIII de nuestra era) o, en tiempos modernos, John Milton (siglo XVII), Johann Wolfgang Goethe (siglo XVIII y XIX) y, en el siglo XX, Rainer María Rilke y Pedro Salinas.

Ciertamente, el tema abunda en todas las eras, y en tiempos modernos ha saltado de la literatura al cine el cual lo usa principalmente como un mecanismo para multiplicar las posibilidades de la trama y crear, o elevar, el misterio y el suspenso. El tema es omnipresente, pero sus aplicaciones como estructura, igual que como tema de obras artísticas, es único del movimiento llamado Amnesis.

La historia de la amnesia no es sólo aquello que se ha escrito o creado, sino también lo que está presente en nosotros a cada momento. Al enfrentar este hecho, nuestra mente es compelida como un actor sin guion a improvisar, a alimentar la continuidad de nuestra existencia.

Puesto que no podemos recordar, creamos. Nuestras ficciones pueden ser producto de los vacíos de nuestra memoria. No podemos recordar nuestros comienzos y optamos

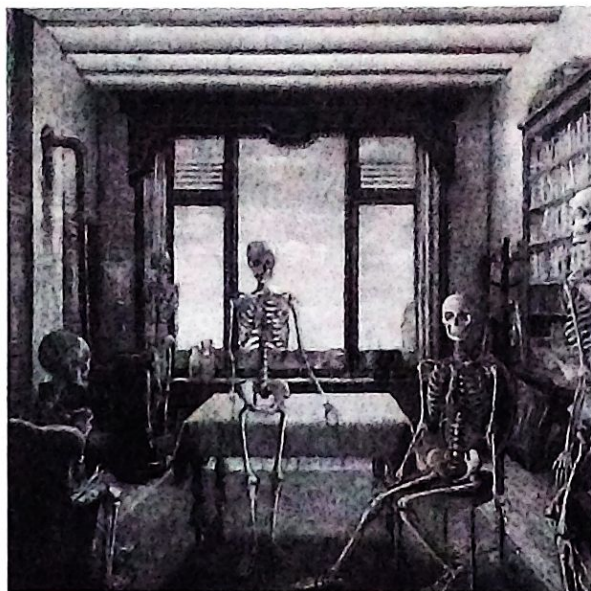
por inventarlos con imágenes y teorías: la Materia que emerge del espíritu, el Primer Iniciador, El Tipazo. Como lo ha dicho Robert Jastrow, el cosmólogo reconoce con renuencia que se ha tendido una cortina, tal vez para siempre, a nuestras posibilidades de conocimiento de los comienzos del universo y de los inicios de su desarrollo. El teólogo se sonríe con placer viendo en ese hecho la prueba de lo eterno y de que lo divino no puede ser captado por la razón.

En cada recodo de nuestra vida hay una rendija en nuestro recuerdo: *El viernes último brillaba la luna llena. ¿O era el jueves? Era una moneda amarilla clara. ¿O tenía un hábito verdoso? ¿Un resplandor naranja? Porque tú dijiste que iba a llover al día siguiente. No puedo recordarlo.*

Tenemos que construirlo contra un ciclo negro perlado, de cartilago y vidrio, cable y papel maché, una moneda, una sombra blanca, tal vez con cardos, amarillos y cenicientos. Y allí estará la brecha. Un agujero rondando sobre el que hemos construido nuestra luna que evocará tal ausencia, ese vacío en nuestra memoria.

La creación surge de la amnesia en la misma medida que de nuestros recuerdos. Bertrand Russell en *Análisis de la mente* (1921) postula un mundo creado hace un momento, poblado por seres que recuerdan un pasado ilusorio. (Freud los llamó los inventos de los falsos recuerdos por la psique, *paramnesia*). Existe una amnesia perfectamente creativa: del presente, de un pasado ilusorio. Una ficción.

Continuará



HERENCIAS DE LA LITERATURA BOLIVIANA

“Nostalgia del camino que no se ha seguido”

Ricardo Jaimes Freyre. Escritor, poeta, historiador y diplomático. Nació en el Consulado de Bolivia en Tacna, Perú, en mayo de 1866 y falleció en Buenos Aires, Argentina en noviembre de 1933

En 1919, cuando el poeta, novelista y pintor potosino Raúl Jaimes Freyre (1887-1970) fungió como Presidente del Círculo de Bellas Artes de Sucre, desde Buenos Aires recibió una sentida nota de parte de su hermano, el vate Ricardo Jaimes Freyre, en la que le manifestaba la necesidad de contribuir al despertamiento del amor a las cosas del espíritu y el ansia por encontrar un pedazo de su tierra para dormir eternamente.



Antonio Quijarro Quevedo



Ricardo Jaimes Freyre



Raúl Jaimes Freyre

Fragmento

Hay que formar un ambiente intelectual; despertar o contribuir al despertamiento del amor a las cosas del espíritu; provocar entusiasmo; empujar a la juventud y sobre todo realizar una buena labor propia: escribir libros –prosa y verso–; dar conferencias que serán después capítulos de una obra; dibujar, pintar, ponerse a la cabeza del movimiento literario y artístico y aun científico, si se puede. Hacer la obra de mañana, si no se puede la de hoy, que sí, se podrá...

Tienes en tu favor la circunstancia de vivir en nuestra verdadera tierra, donde creo habértelo dicho otra vez han vivido veinte generaciones de Jaimes, grandes y chicos escritores, soldados, políticos, obreros, górrunos, todo desde los terribles aventureros de la conquista...

¡No puedes imaginar cómo me llama Potosí, desde las tapias de su cementerio! ¡Me parece que ya declinando mi vida, los gérmenes ancestrales se agitan dentro de mí y me hablan sordamente de caminos equivocados y de vidas truncadas! Éstas no son retóricas ni fantasmas. Es una inquietud permanente. Una especie de bovarismo, como empezaban a llamar los franceses a la idea de haber errado la senda, y a la nostalgia del camino que no se ha seguido; de la vida que no se ha vivido, por seguir otra vida.

De todo lo pasado lo que más me agita, desconcierta y aflige, es tener que decir: Lima, Potosí, Buenos Aires, Ríos de Janeiro, Tucumán, La Paz... en vez de decir una sola, ahora y siempre:

Feliz el que nunca ha visto / más rlo que el de su patria, / y duerme, anciano, a la sombra / do pequenuelo jugaba.

En estas civilizaciones angustiosas y apresuradas, nada hay que sea consolador ni cordial. Buenas para las que en ellas nacieron, como es bueno el fuego para la salamandra y el charco para la rana.

Filosofía, mi querido Raúl. Compra serenidad a cualquier precio. Compra también toda la cantidad que puedas de alegría. Si no se vende en Potosí, fábrcala. Te aseguro que sale tan buena como la legítima.

Hablando de mi adolescencia concluí ya ciertos versos de la siguiente manera:

Después, la nueva aurora. La dicha o la amargura / pero la fe en sí mismo; y el vigor y el aliento / el ademán altivo; la voz firme y segura / la risa abierta y franca; la cabellera al viento.

En mayo de 1931, con motivo de la repatriación de los restos mortales del Dr. Antonio Quijarro Quevedo desde Argentina a Bolivia, don Ricardo Jaimes Freyre dedicó al periodista, estadista historiador y patriota potosino (1831-1903) una sentida prosa en la que, cual grito de su propia soledad, clamaba contra la ingratitude hacia una de las más notables mentalidades indoamericanas.

Fragmento

¿Dónde está la gratitud de Bolivia para el ilustre Quijarro? Preguntad a todos los que han estudiado la historia

de ese pueblo, durante las últimas tres generaciones, si no encontraron al paso su nombre, la huella de su acción, las líneas firmes y nobles de su figura. Preguntadles si no han visto en todas partes la influencia de su pensamiento. Aun los que no examinan los detalles de las cosas para explicar su conjunto; los que prescindan de buscar las causas y los orígenes de las evoluciones del sentido político; para limitarse a seguirlas o a contrariarlas; ni aun los indiferentes a los cambios más radicales en la orientación de la vida pública, ignoran que es necesario recordar la obra de don Antonio Quijarro; así, la labor del constitucionalista de 1880, como la obra del hombre del gobierno, del diplomático, del director de partido, del ciudadano integérrimo.

Todos los que lo conocieron saben que era un hombre superior. Yo, que muchas veces estuve cerca de él, que departí con él, en mi adolescencia y en mi juventud; que seguí con interés profundo los vuelos de sus ideas y recibí las lecciones de su saber y de su experiencia, puedo afirmar que era, en efecto, un hombre verdaderamente superior.

No olvidaré cuántas veces, poco antes de su muerte, en esta gran ciudad, que es hoy la babélica Buenos Aires, me refería episodios ignorados de la vida de nuestro pueblo; precisaba su propia actuación en ellos; levantaba el extremo de pesados velos que ocultan, tal vez para siempre, sucesos que no ha recogido la Historia; y, lo

que era sobre todo precioso para mí, glossaba la Constitución de que fue autor, que Bolivia ha respetado durante sus continuas turbulencias y que aún hoy, después de medio siglo, sigue siendo la piedra angular de nuestro edificio político. “Nada me preocupó más al iniciar o al adaptar los preceptos de nuestra Carta Magna – me decía el pensador – que las relaciones entre los poderes Ejecutivo y Legislativo. ¿Cómo impedir el predominio de uno de ellos en nuestra balbuciente democracia? ¿Cómo cerrar el paso al absolutismo o a la demagogia? Bolivia tenía condiciones especiales, las tiene aún, no las perderá durante mucho tiempo”.

Bolivia no ha perdido aún esas condiciones. He recordado las palabras del Dr. Quijarro cuando los acontecimientos políticos me llevaron a uno y otro de los Poderes del gobierno del país, y, cuando hace diez años se me llamó para colaborar en el nuevo examen de esa Constitución, examen que no se llevó a cabo, yo contaba con un caudal mayor que cualquier otro: las propias, íntimas manifestaciones de su autor.

Pero no iré más lejos. He querido que mi palabra y mi nombre no estén ausentes en la conmemoración del centenario del eminente hombre público; he querido recordar una vez más su figura próspera y preguntar a mis compatriotas: ¿Dónde está la gratitud de Bolivia para el ilustre Quijarro?

Buenos Aires, mayo de 1931.